

Texto compartido en unplandivino.net

Hay un audio o audios de lectura de este texto. También un texto complementario a este, sobre por qué “*Dios es una especie de ‘virus informático’...*” para la actitud controladora.

Ver la *página* asociada (enlace abajo), que contiene los enlaces, etc.

Título y enlace de esa página:

- «*La nueva religión de masas: Animismo cientifista e intelectualista en la “tribu Tierra”*»

- Enlace: <https://unplandivino.net/animismo-intelectualista>

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Versión 1.04. 25 de abril, 2023 (primeras versiones: 9 abril, 2023)

Índice

Maldiciones televisadas, el miedo es el virus (como siempre se dijo): neotribalismo a escala planetaria.....	1
Imitación del plan o diseño divino.....	5
Dispositivos y mediación: <i>el “guarda de tráfico tumbado”</i>	5
La escapada incluida en el dispositivo.....	6
Anti-ilustración ilustradamente cientifista-intelectualista.....	7
Responsabilidad y necesidad del gobierno: no es “anarquía y cerveza fría”, pero lo parece.....	8
Utopías varias.....	9
Hegemonía, y más sobre responsabilidad. Nota sobre Foucault.....	9

Maldiciones televisadas, el miedo es el virus (como siempre se dijo): neotribalismo a escala planetaria

Los llamados “primitivos”, las “tribus” de personas que viven de otras maneras consideradas “previas a la civilización”, con otras culturas, etc., viven igualmente *el poder de la creencia y de la intención*, que nosotros a veces creemos haber dejado atrás (en esta especie de proceso de automatización o de un cierto “devenir androide”, en el que estamos muy metidos en algunas partes del mundo¹).

Pongamos que se acaba de cometer un asesinato en una tribu “primitiva”. Si por ejemplo las personas de ese grupo creen por tradición que un maleficio recaerá sobre la familia del asesino, entonces la “paranoia” puede terminar con tanta zozobra emocional que incluso se pueden ir sucediendo más muertes en cascada, como si fueran efectuaciones de una maldición (y caiga quien caiga, es decir, con más o menos aciertos, atinando más o menos en el blanco, etc.).

Esas maldiciones, por cierto, estarán en general apoyadas por espíritus/desencarnados, que

1 Ese “devenir androide” parece ir en paralelo a un “animar” con vida propia a unos seres que en realidad no tienen vida.

Los virus en realidad no son seres vivos, estrictamente hablando, pero se pueden leer titulares “animistas” en los periódicos, donde se atribuye voluntad a un virus (“metafóricamente”, pero confirmando lo que vamos a ver en este texto, donde vamos a comentar algunas cosas sobre este aparente surgimiento de una religión de masas cientifista-intelectualista).

pueden ser mismamente los del clan afectado –el clan “víctima” del asesinato, por ejemplo–².

Aunque no lo parezca, hoy nos pasa exactamente lo mismo que en ese caso de “maldiciones” en la tribu. Es lo mismo, pues por ejemplo sigue habiendo espíritus que pululan a millones por la Tierra, adictos más o menos a influir y a acercarse a la gente física.

En los casos que hemos vivido recientemente, como el de aquellos “avisos” o anuncios y noticias que son de un literal terrorismo informativo, como el “sufrido” (por ley de compensación) por nosotros, las masas, a cuento de la crisis del 2020... en esos casos, ya hablamos en otros audios y textos sobre cómo eso ejerce por ejemplo un “efecto llamada” para que vengan por ejemplo antepasados, para que se acerquen a nuestras “auras”.

Estos espíritus, tal como decimos, pueden ser por ejemplo mismamente antepasados desencarnados que acuden a conmiserarse de los familiares que aún están viviendo físicamente, pero que ahora, y más o menos de repente, quizá viven, vivimos, con mucho más miedo, los todavía encarnados (bombeando mucho de repente ese miedo, y por el motivo que sea, en vez de “sólo temblarlo”).

Esos antepasados quizá ni siquiera sepan –y en general no sabrán– a qué se debe tanto barullo, tanto miedo de repente. Quizá sólo saben que sus nietos o biznietos tienen miedo (un miedo que puede deberse a motivos reales, a hambrunas, etc., o bien motivos más o menos “televisados”).

Pero esos antepasados acuden ahí sin estar del todo o nada sanados en sus almas. Así, entonces, por ello, cuando se pegan más fuertemente a sus descendientes, entonces éstos, o sea, nosotros los hijos, los nietos, etc., nos veremos potenciados en nuestras *heridas emocionales*, “para bien y para mal” (pues está bien verlas, sentirlas, pero *humildemente, sin actuar en base al miedo a sentir, que es lo que habitualmente hacemos*).

Esto es lo mismo que sucedería más en general en situaciones de guerra, hambre, etc., donde hay mucha más “emocionalidad”, y por lo tanto mucho más bombeo –hacia el exterior del “aura”–, un bombeo más o menos frenético, y entonces *la ley de atracción* con los antepasados funciona más intensa o más bruscamente, etc.

Este sería el motivo fundamental de que históricamente se pueda hablar de “pandemias”, y de que hoy se use esa especie de “motivo histórico de propaganda” (esa capacidad de dar nombre a cosas desde “el poder”) para hacer negocios varios, para establecer un gobierno de nosotros, las masas, que tenemos la tendencia a entregar la responsabilidad a niveles profundos, es decir, emocionales.

Entregamos esa responsabilidad, como vimos, para por ejemplo huir de “temblar el miedo”, pues no queremos ser humildes con las emociones en general (no queremos soltar la rabia como lo haría un niño, etc., para acceder a miedos debajo de ese enfado, etc.).

No asumimos la responsabilidad, y así “entregamos el ánimo/alma”, para no tener que sentir un arrepentimiento sincero, humilde (un arrepentimiento por cosas que ni queremos saber que podemos sentir arrepentimiento sobre ellas, pues tampoco queremos saber que, si queremos sanar de verdad, estaría bien sentirlo... etc.).

Volviendo a nuestro caso de “tribu moderna”:

Aquel “efecto llamada” en momentos de crisis (guerras, hambrunas, mentiras o semi-mentiras televisadas, etc.), ese “efecto llamada” en el que vimos que acudirían por ejemplo algunos antepasados, que se pegan más o menos, y más o menos repentinamente y en masa, a sus parientes... a esos parientes que, bruscamente, están por ejemplo todos encerrados viendo la tele mientras ésta “propaga miedo”... y que están encerrados en condiciones más o menos insalubres (condiciones que

2 En paralelo a esto, ver a este respecto observaciones recientes, muy generales, en torno a la literatura, a lo trágico, a la influencia de desencarnados... en un texto que dedico en parte a la tragedia “Edipo Rey”:

- “De un colosal engaño: Notas sobre la tragedia “Edipo Rey” y leyes naturales en torno la influencia de desencarnados. Equívocos sobre lo divino. Lo animal”: <https://www.unplandivino.net/edipo/>

antiguamente eran mucho peores, por cierto), este suceso, por ejemplo, evidentemente puede desencadenar un efecto cascada de “síntomas” (pues son las heridas emocionales saliendo a la luz, a veces muy profundas).

Esa cascada –de cada vez más eventos– pasará a ser gestionada más o menos eficientemente por “el poder” de turno, en la época de turno, por ejemplo en las célebres “pandemias” o “pestes”, que en lo fundamental serían esta especie de “paranoias tribales”, es decir, unos eventos que, lógicamente, siendo situaciones de estrés como realmente son, hacen que nuestras heridas emocionales –el dolor emocional, que ya está ahí– puedan salir a la luz más claramente –a veces–.

Ese poder es, por cierto, como dije, básicamente un “poder dar nombre” a las cosas (a “las enfermedades”, etc.). Y hoy este “poder” se ejerce más menos a la moda de la nueva “religión” que vamos quizá a ir discerniendo.

Esta es una especie de religión cientifista-materialista, y que ya estaría más que en ciernes, y que es apoyada en parte por un *animismo de corte intelectualista* que vemos surgir, y del que hay que precisar sus características, claro está –para ver qué partes son las del todo “irracionales”, etc.–.

Así es que hoy tenemos básicamente lo mismo: “maldiciones” y “tribalismo miedoso”, sólo que parece que cada vez es a un nivel más global, en una especie de “tribu global” (por ejemplo, en el caso mentado, el de la televisada “marea epidémica” de “miedo a un virus”).

Esto va en paralelo, por cierto, a nuestro tradicional mantener y promover “civilizatoriamente” el miedo a “fantasmas”, el miedo a espíritus, que es otra faceta más del miedo a la verdad (y por tanto miedo a la liberación, pues literalmente la verdad libera –como he comprobado en este caso en concreto–).

Y también, por cierto, va en paralelo a la semi-mentira sobre la evolución de la especie humana, etc.

Cuando se habla de “animismo”, en “las tribus primitivas”, sería algo así como, dicho rápidamente, otorgar espíritu, ánima, alma, voluntad, vida consciente a las cosas... a los seres vivos...

Esa visión, en según qué tribus, contendría más o menos error emocional (como todos lo contenemos en general en nuestras vidas y creencias, y hoy igual que siempre).

Es decir, esa perspectiva “tribal” sobre la vida y la unidad del ser (o el “todo está en todo”) vehicularía más o menos error emocional, como siempre nos pasa a los humanos (encarnados o no³).

Pero, aparte de que ya está establecido que la “emocionalidad” humana influye ¡hasta en la materia!... evidentemente esa visión aparentemente “primitiva” nos acerca (o esa visión conduce, también) a ciertas verdades fundamentales (y en según qué “tribu” eso nos⁴ llevaría a sentir las siguientes verdades –que vamos a listar–, y a sentirlas de forma quizá muy directa, pues en general la “convivencia” en “cercanía” a “la naturaleza” a menudo aclara muchas cosas –pese a la desarmonía del acto de la caza, etc.–):

1) La verdad fundamental de que el alma o ánimo humano se ve *expresado* en y por el *entorno* de alguna manera (como vimos, las leyes naturales están básicamente y primero de todo para servir al alma humana a sanarse –cuando estamos en este estado que tal cosa necesitamos–).

2) La verdad fundamental de que el alma de cierto modo *gobierna*, y que cuanto más elevada en *amor* esté ese alma, más conoce y se conoce desde ese amor armónico con la verdad expresada

3 Hasta el mismo Spinoza tenía sus errores emocionales, como todo hijo de vecino; esos errores luego obviamente se trasladan o traducen en algunos aspectos de su “sistema filosófico”, y ello por mucha herramienta intelectual e inspiración que Spinoza plasmara en su *Ética*.

4 Hablo en plural en el sentido de incluirnos en “la humanidad”, tanto del pasado y del pasado “primitivo”, como la de ahora.

en el entorno (y, por cierto, también la verdad es expresada en el *cuerpo físico* propio, y en el *cuerpo espiritual* propio⁵).

Pero, como vimos, en lo físico ocurre que todo “va muy lento”; y entonces, esas “dos verdades” puede que no sean tan aparentes en lo físico.

Es decir, cuando aún tenemos el cuerpo físico, estas no son verdades o hechos tan plausibles en el mundo físico. O dicho de otro modo, no son *de la misma manera* plausibles como quizá luego sí sentiremos que lo son, cuando dejemos el cuerpo físico atrás.

Y ello, claro está, con la salvedad de que tengamos la voluntad de realmente sentir que son plausibles, es decir, de desear reconocer que esto es así, o que puede ser así, pues todos podremos seguir en algo de fachada por un tiempo aunque dejemos el cuerpo físico atrás.

Y todos también podremos seguir adictos a “x” tradiciones, grupos, religiones, ateísmo, creencias varias, “anti-creencias” varias, etc., en unas actitudes que protegen más o menos el continuo acto de bombear miedo que es en lo que solemos estar metidos como almas/ánimo (bombeando miedo a sentir). Ese acto se ve ejercido, por cierto, a su vez, cuando realizamos también continuamente deseos que son “desarmónicos con la verdad y con el amor” (pero *la verdad y el amor* tal como éstos *realmente* son).

Entonces, como vamos a ver, el mundo está lleno de “intenciones compartidas”, o delegadas, materializadas, etc. Y eso va a ser un ingrediente para caracterizar esta neo-religión animista.

De ello hablaremos más abajo cuando tratemos de forma muy sencilla el tema del “poder” y los dispositivos.

Volviendo al animismo, entonces: por ejemplo los *animales* sienten nuestro miedo y lo expresan. Nosotros, a continuación, en nuestra actitud normalmente de “proyección” (que conlleva una negación a nivel emocional, es decir, del ánimo/alma) creemos que mucho de ese miedo es “de los animales”, pero muchas de esas emociones no serían de forma natural “emociones *de* los animales”, en realidad no.

Y eso sucede de forma parecida a como creemos esto mismo de los *niños*: creemos que lo que ellos sienten es básicamente suyo, cuando, sin embargo, y sobre todo al principio de las vidas de los infantes, las emociones que sienten son emociones de los adultos, y los pequeños las están expresando como regalo “natural” (básicamente para que los mayores podamos sanarlas, si son emociones que están en armonía con el error: miedo, etc.).

Y así, con ese deseo de ignorancia que tenemos como adultos (más o menos institucionalizado como “hogar” o “familia”, y luego escuela, nación, religión, etc.) condenamos a los niños a repetir, en mayor o menor grado:

- las vidas “infelizmente” sufridas de los adultos,
- o las vidas “felices” de por ejemplo unos “amos” felices, o sea, unos adultos que les toca un papel aparentemente más “triunfador”... pero que siguen más o menos frustrados en esencia, es decir, sin ser en realidad “ellos mismos”.

Como dijimos al principio, ya se ha demostrado incluso que la *materia* también expresa “la emocionalidad humana”. Así pues, algunas verdades fundamentales sobre el alma están demostradas en lo más básico, y sólo habría que querer entretejer los hilos, por así decirlo.

5 Unos cuerpos, dos cuerpos, que ya tenemos, y que es como si fueran o estuvieran:

- contenidos por el *alma* (nuestro “verdadero ser”),
- y a la vez como si fueran “entorno” del alma (esos dos cuerpos, es decir, esos dos “modos de organizar la experiencia”, con sus “órganos”, etc.).

Imitación del plan o diseño divino

En relación a todo lo anterior, vimos hace poco en unos textos y audios –que enlace en la nota⁶– que el sistema tecnológico de cierto modo imita el diseño o plan *divino*.

Aquí, el sentido de “divino”, en esa expresión, cubriría al menos dos grandes aspectos:

- Por un lado simplemente hace referencia a que esa “imitación del diseño” es un gesto que imita la mera existencia de las leyes naturales (“hechas” por Dios), y de la jerarquía que está implicada en esa existencia, y en general en “la vida”.
- Por otro lado, también se imitan aspectos de lo que podemos llamar “salvación”.

Dispositivos y mediación: el “guarda de tráfico tumbado”

Cuando quieres que los coches aminoren la velocidad en zonas delicadas para el tráfico (por ejemplo cerca de colegios), y como no puedes forzar a la gente a “ser buena” (pues la “ética” no se fuerza, sino que básicamente tiene que salir del corazón y de un continuo acto de reflexividad consciente, digamos, y todo lo espontáneamente que se pueda), entonces puedes poner badenes que entorpezcan la circulación (“lomos”, obstáculos que hacen rugosa la calzada, etc.), y así, los coches se ven forzados a ir más lento⁷.

Esos son “guardias de tráfico” materializados en piedra, en asfalto... en forma de badenes, etc..

Esa es pues una especie de intención “solidificada”, o materialmente consolidada⁸.

Son “buenas intenciones”, estas, las del “poli tumbado”, pero ya sabemos lo que pasa a menudo con las buenas intenciones, y hacia dónde nos llevan...

Y ¿qué tal con los dispositivos económicos?

Hoy vemos surgir cierto gesto de control básico, donde parece que hay una regulación sobre quién puede o no puede hacer muchos intercambios, por sistema.

Es decir, surgen métodos de intercambio digital “limitados” (en circuitos oficiales, por ejemplo, y creo que no tanto en muchas de las criptomonedas); es decir, con “limitados” me refiero a cosas básicas como que, de entrada, y a nada que miréis un poco estos temas, veréis que en algunos métodos de intercambio hay un *tope máximo* en el número de transacciones que un individuo puede hacer, lo cual por ejemplo hace que haya un tope máximo de donativos que alguien puede recibir o dar (pero habría que ver la logística de esto, claro está, aunque valga como mera alusión).

Entonces, los encargados de gestionar dispositivos como el de aquel “guardia de tráfico tumbado” (en forma de badén), se vuelven mediadores “necesarios”.

6 Ver por ejemplo estas tres cosas (obviamente podéis recordar elementos sociales actuales, donde claramente con la existencia de internet se intenta dar “vida” a las cosas en relación a los *deseos* de la gente: ver “el internet de las cosas”):

- “La imitación del plan divino por parte del sistema tecnológico-social: hogar, sistema y Dios”:

<https://www.unplandivino.net/competir-con-dios/>

- “La imitación del alma y de la relación con Dios que está haciendo el sistema tecnológico basado en nuestros deseos”: <https://www.unplandivino.net/imitacion-alma/>

- “El “Sistema” se lava la cara: Supermamá tecnológico-espiritual | Útero como campo de concentración (nuda vida) | Geopolítica del alma”: <https://www.unplandivino.net/supermama/>

7 Y esto a coste de la “salud” de los coches, por cierto, que pueden deteriorarse más debido a tener que pasar por calzadas accidentadas, etc. Vemos así, ahí, el “coste del poder”, o sea, el coste material de nuestra irresponsabilidad emocional.

Vemos por qué la tendencia materialista, como parte de esta neo-religión, “hace unidad” con observaciones básicas, “derrotistas”, cínicas... que podéis imaginar en base a casos similares a este, y en todo tipo de aspectos de la vida (quizá podéis pensar cosas sobre la obsolescencia programada, etc.).

8 Este caso básico de discurso sobre la mediación y sobre “dispositivos” para “vehicular intenciones” y poder hacer que “el poder sobre la gente” (sobre nosotros, las masas) sea ejercido independientemente de nuestra “eticidad”, es una cosa muy tratada en sociología y/o antropología de la ciencia, del poder, etc. Ver Bruno Latour (“La esperanza de Pandora”), etc.

Y si son “necesarios” es en cierto “mal sentido” de “necesarios”, pues toda esa actividad del “poder” está en dependencia con la “falta de responsabilidad” o “falta de ética” de la gente.

Es decir, esos puestos en la administración, en la política, el gobierno, etc., están en más o menos armonía con nuestras heridas emocionales, las “de la gente” –con esas heridas que nos hacen comportarnos “sin ética”, etc.–.

Es decir, ese poder está siempre en parte expresando –y está en armonía con– el error emocional (miedo, etc.) de las masas.

Estas masas que somos, nos veremos obligadas (via impuestos) a sufragar esos gastos “de los gobernantes” (con su aparato más o menos suntuoso, etc., según la época y el tipo de justificaciones más o menos ritual-ceremoniales, intelectual-científicas, etc.)... obligadas... a sufragar todo eso, decíamos, para así poder dar continuidad a dispositivos “de poder” (que vehiculan intenciones muy diversas).

Lo mismo sucedería, por cierto, con el miedo a espíritus: de cierto modo, a un “poder adicto” a esa posición institucional le interesa que deleguemos en todos los sentidos posibles; y este tema de la influencia de espíritus es importante (es importante si el alma “gobierna”, tal como estamos comprobando).

Dentro de la tendencia general adictiva, “interesa” que las masas deleguemos, entreguemos la responsabilidad a nivel emocional, y tengamos miedo por ejemplo a los espíritus, es decir, a los antepasados muertos, etc. Eso “interesa” en caso de que los diferentes “poderosos” (religiosos, etc.) quieran mantenerse en su adicción al control (y por lo tanto a sus respectivas heridas emocionales, sus miedos, más o menos tapados por fachadas “espirituales”, etc.).

Pero, como siempre, “la última palabra” la tienen las leyes naturales (y nuestro libre albedrío, por cierto), pues, como vimos, todo está regido en último término por la emocionalidad humana y nuestras heridas emocionales.

La escapada incluida en el dispositivo

Los dispositivos, para ser “inteligentes” como método de cierta “captura”, es decir, de gobierno que tiene cierta tendencia a ser “total”, pero “suavecito” (que no se note, que lo queramos incorporar nosotros mismos como nuestra identidad e incluso como nuestro ser físico –chips, etc.–)... los dispositivos... contendrán dentro de sí cada vez más la vía de una supuesta liberación, de una pretendida escapada del dispositivo en cuestión.

Es decir, el mismo dispositivo contendrá tanto la “represión” como la “liberación”, pues como vemos, el encauzamiento de las masas y de sus deseos más o menos basados en el miedo no es aparentemente un asunto de represión y liberación al uso.

Podemos pensar en una imagen sencilla como primer paso para contextualizar todo esto:

Debido a que una niña pequeña, por ser poco auto-consciente, no se da cuenta de muchas cosas, entonces, un adulto, por ejemplo su “madre”, puede encerrar a esa niña en un recinto (con buenas intenciones, quizá para que no la atropellen los coches que pasan cerca), y en ese mismo recinto puede establecer una forma de salir aparentemente de él, pero sin salir de verdad... y todo para que la niña sienta que su ansia de liberación “da resultado”. Pero la mamá, como ama del dispositivo, sigue rigiendo la vida de la “esclava”, bien dirigida (“por su bien”).

Este sería, lógicamente, a menudo, un uso armónico o casi-armónico con el amor del “poder”, o sea, de esa diferencia en “capacidad de hacernos responsables del cuidado”... o sea, esa diferencia en inteligencia y autoconsciencia –entre adultos y niños–.

Dije “casi-armónico”, porque si la niña se pone constantemente en peligro, eso puede ser debido y muy a menudo sería debido a que por ley natural los niños han de activar las heridas emocionales de los adultos –los miedos, etc.–. Esa activación como regalo, como un “regalo de las leyes naturales”, no

suele ser aceptado como una oportunidad para sanar el alma de los adultos (más o menos sacralizados, como lo está la madre en general). Este rechazo provoca que tengamos que tomar muchas más medidas superficiales o materiales para contrarrestar esa tendencia expresiva de los niños (y del entorno, etc.).

En analogía con eso, vimos en otros textos que, desde el mundo espiritual, y con más o menos inquina hacia Dios, hay muchos espíritus que están en contra de la liberación que Dios conlleva para el alma humana.

El amor de Dios es algo “demasiado nuevo” para ellos (y en general para todos nosotros, cuando nos vamos acostumbrando al “pesebre” de la civilización); y el amor de Dios (sus resultados) contravienen las planes de “quedarnos como estamos” –esos planes más o menos adictos a tradiciones, mundos o dimensiones en el mundo espiritual, etc.–.

Y, lógicamente, recordemos que si los desencarnados pueden influir sobre nosotros es también porque tenemos miedo al cambio (los que estamos todavía en el mundo físico).

Así, en esta “potencial jaula Tierra”, esos espíritus estarían intentando hacer (en base a las heridas emocionales de la gente físicamente encarnada –heridas que se lo permiten hacer–) una maniobra similar a aquella a la que acabo de aludir con el ejemplo de la niña que es cuidada por una mamá benefactora.

Sólo que en el caso de la “potencial jaula Tierra” se trata simplemente de miedo, aunque un miedo digamos “último”, pues es el miedo a Dios y al amor de Dios (algo que algunos espíritus y/o personas lo tendrían más conscientemente asumido que otros).

Dios sería algo a lo que todavía tenemos mucho miedo, en la Tierra y en el mundo espiritual, pues la posibilidad de que cualquier persona, encarnada o desencarnada, pueda tener una relación directa, de amor, de amor divino, con Dios, sólo lleva activa unos 2000 años, y esto es muy poco tiempo para las 6 dimensiones del *mundo espiritual* asociado a la Tierra –un mundo que lleva mucho tiempo ahí, claro está–.

Las almas que empezamos a vivir gracias a las encarnaciones en la Tierra, hasta hace poco sólo teníamos ese “mundo espiritual” de 6 dimensiones⁹. Es decir, en el pasado sólo podíamos “ascender” ahí, para redimir el estado “miedoso” del alma humana, o sea, nuestro estado impuro, que no es el que tenemos “por defecto de fábrica”, sino el que adquirimos, el que absorbemos en el alma, pero que no es natural.

Y como ya vimos, si absorbemos ese estado, si tenemos esa condición de alma, es simplemente por encarnar en unos padres miedosos, en las condiciones de miedo terrestre: en una madre miedosa, avergonzada, etc., y en relación a los miedos, etc., del resto de adultos (un padre, compañeros, entorno... también miedosos, etc., en esta Tierra miedosa en la que todavía estaríamos en la dimensión 1, a día de hoy).

Anti-ilustración ilustradamente cientifista-intelectualista

Vimos en unos textos¹⁰ y algún audio que, al parecer, lo *ilustrado* (el movimiento de “la Ilustración”), es decir, los adalides de la Ilustración, querían promover la libertad fraternal de la gente, y básicamente mediante cierta “democratización” del conocimiento y, por tanto, mediante el impulso a la gente para que asumamos la *responsabilidad* que conlleva el conocimiento.

Y así, vemos pues, por contra, lo anti-ilustrado que es en general ese “gesto” adictivo del gobierno cuando es “poder” en el “mal” sentido.

9 La sexta dimensión es por cierto la dimensión de perfección en amor natural. Esa perfección es el potencial intrínseco al alma humana, tal como somos creados originalmente por Dios (que no nos obliga a establecer una relación de amor con Ella/Él).

10 Ver: “Por qué esto sobre el alma no es más que un siguiente paso en ‘la Ilustración’”: <https://www.unplandivino.net/ilustracion-alma/>

Y el poder parece que solía ser en efecto muy adictivo, en su sentido “desarmónico”, a la hora de manejar la “irresponsabilidad ética” de las masas.

Las masas irresponsables nos abandonamos fácil y cómodamente en los gestos de la relación “amo-esclavo”, en esa codependencia que en el fondo es emocional, tal como sucede –y a modo de continuación de lo que sucede– en las relaciones que se dan en los hogares entre padres-hijos y entre los miembros de las parejas, etc.

Esos gestos son cómodamente “materializados” por dispositivos como el que vimos –el guardia tumbado–.

Responsabilidad y necesidad del gobierno: no es “anarquía y cerveza fría”, pero lo parece

Hay mucha gente que explicita la intuición que podríamos llamar de “la no necesidad del poder”, del gobierno. En realidad, quizá deberíamos precisarlo así: es la no necesidad del *control*, si reservamos esta palabra para “la otra cara del miedo”: control.

Con ese matiz, entonces, esa tal no-necesidad no es “anarquía” a secas, pues ese “no necesitar el control” sería simplemente, en general, la otra cara del hecho de que somos almas hechas puras por Dios, y Dios, por su naturaleza, no crea nada impuro –es decir, nada que contenga miedo, que implique miedo, y, por lo tanto, nada que requiera de control–.

Sólo el miedo necesita del control relativo a un “poder” tal como entendemos el poder cuando decimos “la no-necesidad del poder”.

Ese poder, en ese “mal” sentido, es el que se ejerce en desarmonía con el amor y la verdad.

Por lo tanto, ese poder asume una responsabilidad que en realidad las leyes naturales no le habilitarían para asumir si tanto los gobernantes como los gobernados se armonizaran con los principios subyacentes a dichas leyes¹¹.

Por otro lado, hay una “naturalidad del poder”, es decir, de la responsabilidad adquirida de forma natural por elevación en amor (como vimos), a nivel del alma.

11 Obviamente Michel Foucault no pudo “practicar” esto “hasta el final”, hasta sus últimas consecuencias, pues por ahora parece que hemos de decir que se necesita *amor de Dios* (que no es el amor natural), para poder efectuar regeneraciones y cambios más amplios en lo físico (ya que, como vimos, lo físico “va muy lento”).

Pero Foucault estaba bien en la pista –como se ve en el devenir de sus cursos, en la temática–.

Y luego, como vimos, él se dejó matar en la “aeturgia”^{*} de la medicina, en la hegemonía concedida así a un cientifismo “ciego” (“soberano”, dictando sobre la vida o la muerte... debido a nuestra voluntad herida).

Ese poder es ciego a las verdades sobre el alma, pues si no lo fuera, no las efectuaría como “voluntad herida” (son verdades como ya vimos, simples, en torno a la ley de compensación, etc.).

Está claro que Foucault no se iba a arrepentir explícitamente, personalmente, “con Dios”, de sus cosas. De hecho, casi nadie somos humildes, en el sentido de querer sentir eso, más allá de la culpa narcisista; es decir, tal como los niños pequeños lo harían (que no se inventarían la emoción superficial de “culpa” –que es narcisista, en el fondo–). Y sentir arrepentimiento sincero es a menudo algo necesario si queremos empezar a relacionarnos más directamente con Dios.

Pero el devenir del discurso de este señor, o sea, la investigación intelectual, ya era un vector hacia eso, una flecha indicando claramente hacia Dios, pese a todo.

^{*} Inspirado por ciertas lecturas, este autor usa un poco esa palabra, “aeturgia”, que es un invento, y es mezcla de “liturgia” y de la raíz griega para “verdad”, que es “aletheia”. Con ello está dando a significar algo así: la “liturgia de manifestación de la verdad”; y es que el tema del que trata es que esa “manifestación de verdad” siempre ha acompañado y ha debido acompañar al “poder”, pero con una especie de “plus” excedentario –y ello aunque el poder se vista de mucho “economicismo”, utilitarismo, etc.–.

Y, como vemos, esto se debe a que en realidad lo que se manifiesta no es la verdad, sino “sumas” de errores emocionales (y la “colectivización” de los mismos, etc.).

Utopías varias

¿Las utopías? Hay algo así como un célebre tópico de Karl Marx, que creo que era algo así: llegará un tiempo en que no haga falta “el poder”, en el sentido de que no se necesitará un gobierno con sus leyes humanas, o casi no... pero ello porque básicamente se habrán liberado plenamente las *capacidades productivas humanas*.

Esto es, básicamente, como vemos, una creencia materialista, que, digamos, privilegia lo material.

En eso, si nos fijamos, todavía se requiere una “mediación humana”, es decir, “primero humana”. Ahí todo dependería aún, y *primero*, de “la civilización” (con su tecnología); pero, al ser esencialmente materialista (“economicista”, se diría, creo, también), entonces Marx no aludiría a unas tecnologías que puedan ser (estando ya la humanidad en una dimensión más elevada en amor) manejadas y “personal y responsablemente asumidas” a nivel del alma de cada persona –es decir, manejadas en base a no otros principios que los principios de Dios expresados en la naturaleza¹²–.

Por tanto, esa utopía no es más que –todavía– más actitud de “mente colmena”.

Es como un “subir de dimensión” (*dimensión = condición en cuidado/amor*), sí... pero lo es con control, con la otra cara del miedo que es el control; es decir, con una gente, unas masas, que tengan unas almas donde sienten (y en cuyos cuerpos tienen de alguna manera implantadas cosas como chips para facilitar ese sentir, etc.)... donde sienten, decíamos, “la necesidad del poder”, en el mal sentido de “poder”; es decir, donde sienten “la necesidad del control” (pues la existencia de lo que se suele llamar “el poder” dependería co-adictivamente de las heridas emocionales –del miedo–).

Dicho rápidamente: es el poder que *necesita que la gente le necesite*.

Es el poder que no es natural, en ese sentido, sino que está basado en miedo, pues el amor no implica obligación ni necesidad.

Está basado en miedo, aunque se disimule con mucha tecnología, etc., y aunque esa *necesidad-del-poder* en parte se vaya a intentar implementar, y quizá lograr implementar, a nivel biológico, más o menos “íntimo” –con el tema de la inteligencia artificial, etc.–.

El devenir androide parece básicamente consistir en intentar establecer que la definición de humano esté intrínsecamente asociada a una necesidad relativa a “primero la civilización”, y por lo tanto “primero algo de control”.

Hegemonía, y más sobre responsabilidad. Nota sobre Foucault

Michel Foucault hablaba de que le guiaba esa intuición de la no-necesidad del poder. Por eso inventa medio en broma el *palabro* “anarqueología” –de “anarquía” y “arqueología”, claro–.

La hegemonía (en el simple sentido de “estar a la cabeza”) se tiene o se ejerce de estas maneras impuras debido a las heridas emocionales, como vimos.

Y la hegemonía se busca de manera “necesitarista”, o “paternalista”, etc. (codependientemente): vimos el ejemplo del guardia tumbado.

Las masas, irresponsables como somos, y puesto que no somos “prudentes” por ejemplo en el tráfico, necesitamos de un poder que “nos joda un poco los coches/autos/carros” poniendo badenes que impiden materialmente que la gente vayamos rápido en zonas delicadas.

Eso provoca una mediación que muestra la “irresponsabilidad ética de las masas” a la vez que habilita a ese poder que, si no se enfoca realmente en ir a la raíz del problema (el alma / el ánimo de cada cual, incluido el de los “gobernantes”), deviene algo adictivo, como siempre, en plan un...:

“trae para mí –diría ese poder, si nos ponemos en plan animista :) –, trae pa’ mí... que yo me encargo, y te gestiono tu falta de ética, con mucha materialidad más o menos controladora... pero que

12 “arjé” significa más o menos “principio u origen”, y de ahí la raíz de “arq-uía” en “an-arquía”. Ver: <https://es.wikipedia.org/wiki/Arché>

no parezca un control muy controlador... y te lo gestiono todo necesítandome tú mucho... y yo necesitando mucho de tu obligación de pagar impuestos, etc.”.

Hoy, como dijimos, en el delirio de “la entrega del alma” a la tecnología (esa tecnología que de cierto modo en parte pasa a usarnos cada vez más, en vez de que los humanos la usemos, dicho rápidamente), hoy... esa “materialidad” parece ser ejercida cada vez más “animando el deseo” –cada vez más y mejor–, y ello sin importar la impureza de dicho deseo; es decir, sin que importe ante todo la base de miedo que tengamos en el ánimo o alma (la base desde donde activamos ese deseo, esas intenciones, etc.).

A través de la tecnología, se animan y encauzan los deseos, en una especie de tira y afloja donde:

- por un lado tenemos “susto-virus” (“susto o muerte” :)),
- y por otro lado tenemos cierto adormecimiento, anestesia: pan y circo actualizados... “caramelos cómodos tecnológicos”, etc. –como vimos en otros textos y audios–.

El “susto-virus” es lo que hemos dicho:

este caso, preparado durante decenas de años mediante la creación de un contexto, de toda una “cultura”... donde por ejemplo tenemos:

- la medicalización de la vida, con la normalización de los brutales pinchazos a bebés durante decenas de años,
- o mucho tiempo televisado de “virus”¹³ en la tv y otros medios...

... y todo ello para implantar creencias y marcos de control suplementarios.

En estos marcos se pueden ahondar más esas tendencias hacia una automatización más o menos androide de la creencia de que “*primero de todo necesitamos el control-poder-miedo asociado a la civilización*”; y ello aunque sea, como dijimos, con “cara bonita”, o sea, tecnológicamente “avanzados”, o quizá muy “progresistas”, etc. (y a la vez, y mientras tanto, vemos cómo “la ley de compensación actúa” con cosas como los encierros... y en parte lo hace simplemente “porque hay que detenerse de alguna manera”).

13 Ver el texto complementario sobre “*Dios es un virus ‘informático’...*”, enlazado en la página dedicada a este texto y posibles audios.